

grano basto, y en cuanto á coloracion, los hay blancos como la cal, sin ninguna mancha, y otros que sobre igual fondo presentan manchas rojizas, pardas ó pardo-oscuros. No se sabe todavía de fijo el tiempo exacto que dura la incubacion; pero sí que el macho ayuda á la hembra á cubrir, y que se posa á cierta distancia del nido en una peña ó risco que le sirve de atalaya para acudir en auxilio de su compañera al menor indicio de peligro.

En vista de un hecho que observé he de creer que tambien auxilia á la hembra materialmente en caso necesario, pues habiendo herido gravemente en la Fruscagora á un pigargo hembra, encargué á uno de los monteros del príncipe que me acompañaban que la buscara en el fondo del valle, á donde había ido revoloteando. Poco despues oigo encima, al lado y debajo de mí un estruendo como de una ráfaga de viento huracanado y veo pasar como un rayo por delante de mí choza una ave de gran tamaño. Mas tarde me contó el montero que un pigargo se había casi precipitado sobre él, por lo cual tuvo que guarecerse rápidamente detrás de un árbol cuando el ave estaba ya con sus garras abiertas y echadas hácia delante, solo á medio tiro de su escopeta. Como en todo el contorno no había mas que una pareja de estas águilas, es de presumir que aquella ave fuese el macho, que iba á tomar venganza de la traicion de que su pareja había sido víctima. Jamás se han observado ataques como este junto al nido, al menos que yo sepa, porque allí se muestran los pigargos siempre cautos y recelosos. Cuando la hembra cubre no está excesivamente aferrada al nido como otras águilas, pues lo abandona apenas se da un golpe en él; tampoco suele volver al poco rato, sino despues de haber descrito muchos círculos sobre el árbol donde dicho nido se halla. Macho y hembra llevan á sus aguiluchos, al igual de otras especies de la familia, increíble abundancia de alimentos, y á medida que los pequeños medran se vuelven los viejos mas atrevidos y van trasformando el nido en un verdadero matadero donde pueden encontrarse restos de toda clase de animales, pero principalmente de peces y de aves acuáticas. Apenas han atrapado algo dirigense con su botín al nido sin perder momento, atravesando distancias de cuatro á cinco kilómetros con tal rapidez que llegan con el pez todavía vivo, segun pudo comprobar el conde de Bombelles que formaba parte de nuestra comitiva de caza en Hungría. Cuando van cargados de botín descuidan los pigargos todas sus precauciones acostumbradas, y no describen círculos sobre el nido, sino que se lanzan sobre el mismo en direccion oblicua como una piedra y con tal velocidad que el mejor tirador no tiene tiempo de apuntar siquiera. Si uno de los polluelos cae del nido y no sucumbe á consecuencia del golpe, lo alimentan los viejos en tierra lo mismo que si estuviera en aquel; cuando perece la hembra se encarga el macho del cuidado de sus hijos, los cuales necesitan en circunstancias favorables de diez á catorce semanas para empezar á volar, y aun entonces no se alejan del nido. Hasta el otoño no se separan los jóvenes de sus padres.

Cuando se roba á una pareja de pigargos la primera puesta, se resuelve á veces, aunque no siempre, á hacer otra, pero en este caso la limita la hembra casi siempre á un huevo que pone por lo comun en el mismo nido, al cual tienen estas como las demás águilas grandísimo apego. La pareja no abandona la comarca aunque se la moleste de continuo, y aun pasa el invierno, por poco que sea algo benigno, en las inmediaciones de su nido, que viene á ser como el centro de su distrito.

Si el pigargo causa menos daño que el águila comun es solo porque saca una gran parte de su alimento del agua. En Hungría se oyen pocas quejas respecto á esta ave; allí

no hacen caso de los peces que saca del Danubio y de sus afluentes, ni dan gran importancia á tal cual otra extralimitacion mas sensible de la rapaz, sucediendo otro tanto en Rusia y Siberia. No solo no cede el pigargo al águila comun en rapacidad y en los perjuicios que causa al hombre en su hacienda, sino que á ser posible la supera allí donde establece su nido próximo á lugares poblados; caza en los campos y aun en los mismos corrales de los caseríos, causando estragos entre las aves domésticas, por cuanto solo saben escapar de sus uñas los palomos de diestro vuelo, cuando no escóge alguna pieza de entre los cuadrúpedos domésticos jóvenes ó pequeños, cosa que sucede con bastante frecuencia; todo esto sin contar el daño que causa en la caza. Allí, por supuesto, persiguen al pigargo con la mayor diligencia, solo que el ave, merced á su destreza, pocas veces se deja coger, pues, esquivada y recelosa siempre, no se deja acercar ni sorprender, sobre todo si ha sido ya perseguida. Siempre se levanta antes que sea posible tenerle á tiro, tanto si está en el suelo como posada en un árbol.

CAZA.—El modo mas fácil de tirar al pigargo con buen éxito es desde la choza si el cazador no pierde la paciencia, pues esta ave participa del odio que todas las de rapiña diurnas sienten hácia el buho. A falta de este ótido acuden tambien á la carnaza expuesta el aire libre, pero que puede tambien servir de cebo en un armadillo de hierro colocado en un sitio visible y despejado, el cual da un resultado mas seguro que la escopeta, ahorrando tambien tiempo. Cada año se cogen algunos pigargos en trampas cebadas para zorras, de modo que su vista penetrante hasta les permite divisar un cebo tan insignificante como este. Tales percances no son los únicos á que los expone su rapacidad, pues en una casa de labranza cerca de Forchheim cogieron y mataron en 28 de diciembre de 1853 un pigargo joven que hacia tiempo rondaba por aquel distrito. En Noruega se oculta el cazador en una pequeña choza formada con piedras, poniendo á corta distancia un pedazo de carne sujeto á una larga cuerda, cuyo extremo libre tiene el hombre en su mano. Cuando el pigargo hace presa, el cazador atrae hácia sí la carne, y como la rapaz no suelta lo que una vez ha cogido, acércase lo bastante para poderle tirar ó atraparla viva. En este último caso es preciso obrar con mucha prudencia, porque el pigargo conoce sus fuerzas, y en caso de peligro se sirve de sus armas naturales. Esta ave se aleja del hombre todo lo que puede, y ni aun ataca al que le arrebatara su cria; pero si cae viva en poder del cazador, defiéndese valerosamente y puede ser tan peligrosa como la harpía.

UTILIDAD.—En nuestro país lo único que se hace con el pigargo muerto es disecarle, pero no sucede lo mismo en la Italia meridional, ó cuando menos en Sicilia; pues allí comen su carne.

CAUTIVIDAD.—Los pigargos cautivos son al principio indomables, y acometen á su guardian; pero no tardan en domesticarse y en cobrar afecto al hombre. Por esta cualidad son apreciados de todos los directores de los jardines zoológicos: cuando la rapaz ve á su amo, saludale con gritos alegres y penetrantes, distinguiéndole entre otras personas. Con el tiempo se acostumbran estas aves á su nueva vida, hasta el punto de olvidar su perdida independencia. Hace algun tiempo que se escapó uno de nuestros pigargos á los alrededores; pero iba diariamente al jardín, atraído sin duda por los gritos de sus compañeros, hasta que al fin se le cogió, hallándose posado sobre su pajarera. Cuidándolos convenientemente viven mucho tiempo en cautividad tanto como cualquier otro congénere suyo: citanse casos en que estas aves vivieron cuarenta años en jaula, habiéndose observado que no echaron su plumaje de adultos sino á los diez ó doce

años. Ha habido otros en que hasta pusieron huevos; entre otros el de una hembra que tuvo Panier, la cual ponía cada año un huevo, que defendía de todo el mundo con sus terribles armas. Esto prueba que los pigargos criarian sin dificultad en cautividad una vez acostumbrados á ella y en pajareras bastante espaciosa donde no se los molestara.

EL PIGARGO MARINO — HALIAETUS PELAGICUS

CARACTÉRES.—Es el mayor de todos los pigargos y habita el Asia oriental.

EL PIGARGO VOCINGLERO — HALIAETUS VOCIFER

CARACTÉRES.—Esta especie es la mas hermosa del género y en general de todas las especies de aves de rapiña; tanto que embellece positivamente el país que habita. Los individuos adultos tienen de un blanco deslumbrador la cabeza, el cuello, la nuca, la parte anterior del pecho y la cola. El lomo y las pennas de las alas son negros azulados. El borde de las alas, es decir, todas las tectrices pequeñas y superiores desde el codo hasta la mano son como el abdomen de un tinte rojo pardusco magnífico. El círculo ocular, la cara y las patas son amarillo claros; y las dos mandíbulas negro-azuladas. En los pequeños son las plumas de la parte superior de la cabeza de un color entre pardo, gris y negro mezclado de blanco; la parte posterior del cuello y la nuca son blancos con mezcla de gris pardusco; el dorso es pardo negruzco; la espaldilla y la parte inferior del lomo, blancas con manchas negro parduscas en la punta de las plumas; la parte anterior del cuello y la superior del pecho tienen manchas longitudinales sobre fondo blanco; el resto de la parte inferior del cuerpo es blanco; en la anterior del pecho se ven en algunos puntos rayas céntricas longitudinales parduscas ó manchas pardas; las rémiges son pardas, en la raíz blancas, y finalmente las rectrices son blanquizas salpicadas de pardo y con las puntas del mismo color. El plumaje de los individuos jóvenes no se transforma sino despues de muchas mudas y como es probable, sucesivamente, segun sucede con el pigargo de la América del norte. La longitud de esta ave es de 0^m,68 hasta 0^m,72; el ala plegada mide 0^m,50, y la cola 0^m,15.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El pigargo vocinglero fué descubierto por Le Vaillant en el sur de Africa; mas tarde se le encontró en el Africa occidental, y otros viajeros y yo le hemos observado á menudo en el interior de aquel continente.

Su área de dispersion se extiende por la mayor parte de la region ecuatorial del Africa, ó mejor dicho, desde los 18° de latitud norte á poca diferencia hasta el país del Cabo, en donde habita y anida como en toda el Africa oriental hasta la confluencia del Atbara con el Nilo; desde allí en las orillas de todas las corrientes y lagos del interior, y despues desde el Senegal otra vez hasta el Cabo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Dice Le Vaillant que se encuentra esta rapaz á lo largo de las costas, y excepcionalmente en las orillas de los grandes rios; yo no la ví sino en las del Nilo Azul y del Nilo Blanco, y jamás en las costas, ni del mar Rojo ni del golfo de Aden. Heuglin concuerda conmigo y completa mis observaciones diciendo que estas águilas se encuentran á veces en lechos medio secos de aguas pluviales con tal que al rededor haya monte alto. Es bastante comun al sur de la confluencia de los dos Nilos, y rara vez se deja ver mas al norte: habita las selvas vírgenes

del Sudan, donde se le debe ver para admirar toda su belleza. Una pareja de estos pigargos, posada en un árbol que se inclina sobre el agua, en medio de una espesura impracticable de lianas, ofrece un curioso espectáculo, y por muy acostumbrado que esté el naturalista á ver en aquellas ricas regiones aves de plumaje mas espléndido, el aspecto de esta magnífica rapaz le causa verdadera admiracion.

Este pigargo se asemeja mucho á sus congéneres en cuanto á los usos y costumbres: vive casi siempre por parejas, y cada una de ellas ejerce su dominio en un terreno de tres kilómetros de extension. Por la mañana vagan de un punto á otro; hácia el medio dia se remontan por los aires y trazan círculos lanzando gritos penetrantes que se pueden oír desde muy léjos.

«La potencia vocal de esta ave, dice Schweinfurth, que habla con entusiasmo de los pigargos vocingleros, no tiene igual en el mundo alado. Sus gritos, que la superficie del agua lleva á grandes distancias, resuenan siempre cuando menos se piensa. Al oírlos, creeriase que son chillidos de mujeres espantadas, y otras veces se parecen á la alegre gritería de una multitud de chiquillos juguetones que salen repentinamente de un escondrijo y llenan el aire con su bulliciosa algazara; tan completa es la ilusion que me ha engañado siempre, y he vuelto involuntariamente la cabeza para ver á las personas que así gritaban. Como los gritos constituyen el carácter principal de los vocingleros, los llaman los sudaneses «faquíé», que significa «sacerdote.» Sus movimientos, cuando vuelan, llegan á ser muchas veces tan violentos, que no parece sino que á cada paso han de dar bruscas volteretas. Al medio dia y hácia la tarde descansan en la copa de un árbol ó sobre un tronco arrojado por las aguas á la orilla, permaneciendo juntos el macho y la hembra, oprimidos uno contra otro. Si divisan alguna cosa nueva, el primero que la ve lanza un grito, echa la cabeza hácia atrás, ensancha la cola en forma de abanico, la levanta por encima de las alas y produce sus gritos chillones y penetrantes con toda su fuerza. Cada pareja tiene su lugar favorito, y una vez descubierto se puede volver á encontrar con seguridad: para pasar la noche se retira el pigargo vocinglero á los parajes mas sombríos del bosque, donde los loros, que tambien habitan aquellos sitios, le adormecen con su vocería desentonada. Dice Le Vaillant que es sagaz y tímido, mas yo he observado todo lo contrario, pues en el Sudan no se le caza nunca, y por eso no le inspiran temor los hombres, ó cuando mas se admira de su presencia; solo cuando ha sufrido alguna persecucion comienza á ser receloso; pero yo he visto un pigargo que permaneció inmóvil despues de silbar una bala en sus oídos, lo cual me permitió enviarle una segunda, que puso fin á su vida.

Esta rapaz se alimenta de peces y de restos animales: procediendo como el balbusardo, déjase caer desde lo alto sobre los primeros, ó pesca los que flotan, sumergiéndose profundamente y remontando luego con algunos aletazos pesados. Tambien come los restos que encuentra en tierra. Los sudaneses dijeron á Hartmann que saca conchas grandes del agua y las quiebra contra las piedras. Traslada siempre su presa á las pequeñas islas y la devora á orillas del agua. Yo he visto á uno de estos pigargos perseguir á una garza real; y observé á otro que devoraba un milano cazado por mí; pero no creo que acometa á otros vertebrados mayores como supone Le Vaillant, quien halló osamentas de gacela en los restos de su comida.

Con las demás rapaces no se muestra el pigargo vocinglero nada benévolo: acomete principalmente á los buitres con furor; su agilidad y destreza le aseguran siempre la victoria. No sufre competidores en su distrito. Heuglin vió cómo un vocinglero acometió con grandes gritos á otra ave de rapiña,

obligándola á abandonar el pez que llevaba. Livingstone le observó repetidas veces arremetiendo á los pelicanos hasta que le arrojaban los peces que tenían en el esófago; pero en cambio no falta quien se aprovecha á su vez de sus presas.

Cierto día vi una hembra de este pigargo que despues de haber cogido un gran pez se disponia á devorarlo sobre un banco de arena, á orillas del Nilo Azul. Con el auxilio de un buen antejo de larga vista me era fácil seguir todos sus movimientos, y observé que arrancó la piel á su víctima, devorándola luego con mucha limpieza. Mientras estaba ocupado así pareció un avisador del crocodilo (*Hya agiatiacus*) y aproximándose á la rapaz, tomó parte en su comida. Era muy curioso observar los movimientos de aquel valiente y pequeño parásito: llegaba como una flecha; cogia rápidamente algunos pedazos, é iba á comérselos á corta distancia; de vez en cuando dirigiale la rapaz una mirada casi benévola, y no intentaba acometerle. Creo, no obstante, que el avisador del crocodilo no debió su salvacion sino á la rapidez de sus movimientos. Las funciones que desempeña cerca del saurio, le habian enseñado sin duda lo que se debe hacer para participar del banquete de los animales temibles.

Es probable que anide en el Sudan á principios de la estación de las lluvias, época en que no hemos podido reconocer las selvas vírgenes.

Mas tarde, ó sea en los últimos meses del año, no encontramos ninguna de estas aves anidando, y por lo tanto no me es posible decir nada por mis propias observaciones acerca de su manera de reproducirse. Le Vaillant dice que construyen su nido en la copa de los árboles mas altos ó sobre una roca, y que sus huevos, en número de dos ó tres, tienen un color blanco puro. Heuglin supone, contra lo que yo opino, que la época del celo cae en los meses de febrero y marzo, por cuanto entonces se oyen resonar con mas frecuencia por las selvas vírgenes los gritos de llamada del macho. Antinori dice que los vocingleros efectúan la cópula volando; y Heuglin ha visto que juguetean picándose y persiguiéndose, ora al través del espeso ramaje de los árboles, ora remontándose á las altas regiones aéreas, ó bien precipitándose casi hasta tocar la superficie del agua donde voltean y ruedan un rato para remontarse otra vez y empezar de nuevo el mismo juego. Hé aquí todo lo que sé respecto á su reproducción.

CAUTIVIDAD.—Este pigargo se conduce lo mismo que sus congéneres cuando está cautivo: domesticase rápidamente y lanza un grito penetrante cuando ve á su amo. Parece que resiste sin dificultad los rigores de nuestro clima, pues en los jardines zoológicos viven estas rapaces todo el año al aire libre.

EL PIGARGO-BUITRE—GYPOHIERAX ANGOLENSIS

CARACTÉRES.—Se me resistió dar aquí cabida á esta rapaz, que los naturalistas modernos agregan á las águilas, pero que por su aspecto se asemeja tanto á los buitres que á primera vista cualquiera la colocaría entre estos últimos. Del águila solo tiene la estructura de la pata y el género de vida. El pico es robusto, pero prolongado y muy angosto; la mandíbula superior es suavemente encorvada, corta, formando un gancho romo y desprovista de dientes en los bordes; la inferior es robusta, dos tercios mas alta que la primera, con la cera hasta la mitad de su longitud; las fosas nasales forman una hendidura ancha y algo oblicua de delante atrás; la línea naso-ocular está desnuda; la pata es débil, el tarso cubierto de pequeñas placas córneas exagonales, y las garras armadas de uñas medianamente grandes y corvas. El ala, con la terce-

ra, cuarta y quinta rémiges mas largas que las demás, es larga y puntiaguda, y la cola, formada de doce rectrices, es bastante corta y un tanto redondeada. El plumaje del ave adulta es de un blanco puro, excepto las puntas de las rémiges primarias, las secundarias, las plumas de la espalda y una faja ancha, que son todas negras. El tinte del ojo es anaranjado claro, el pico gris azulado, la cera de un amarillo sucio, la línea naso-ocular anaranjada ó amarillo rojiza y las patas color de carne. Cuando jóven es el plumaje uniformemente pardo oscuro y el ojo pardo. Para la trasformacion completa del plumaje del individuo jóven se necesitan por lo menos de tres á cuatro años, efectuándose el cambio paulatina y parcialmente en cada muda, segun ha observado Reichenow; de lo cual resulta que se encuentran muchas águilas-buitres manchadas de blanco y pardo, predominando, segun la edad del animal, ya el uno, ya el otro de estos dos colores, hasta que en la última fase del plumaje del jóven se presentan las plumas blancas orladas de pardo amarillo, lo que da al ave un aspecto sucio como si se hubiese revolcado en el barro. Esta especie mide 0^m,60 de largo, el ala plegada 0^m,40 y la cola 0^m,20.

Hasta época muy reciente poco era lo que se sabia sobre esta ave conocida ya de un siglo atrás. A Reichenow debemos un conocimiento mas exacto de ella y hé aquí lo que ha tenido la bondad de escribir para la presente obra:

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«El águila-buitre es comun en los países ecuatoriales del Africa occidental, mientras que en la parte oriental, es decir en la isla de Pemba, al norte de Zanzibar, solo se ha cazado una hasta ahora. En las costas occidentales del Africa, y dentro de los límites indicados, es esta especie una de las mas frecuentes entre las aves de rapiña. Desde la Costa de Oro hasta el Gabon la he encontrado en todas partes donde era posible que existiera.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Ictiófago ante todo, su existencia depende del agua, y por consiguiente no se aleja de las costas del mar y de los rios; tan raro es en las mesetas altas y en las montañas como nuestro pigargo del interior de Europa. Los lugares mas propicios para esta especie son los terrenos pantanosos próximos á los rios, y muy particularmente las desembocaduras de estos, donde las incalculables masas de lama que arrastran las grandes corrientes del Africa occidental enturbian el agua hasta muchas leguas mar adentro y forman deltas y alfaques, á menudo de extension muy considerable. Estas tierras pantanosas, cuya vegetacion consiste principalmente en manglares, pero que producen tambien la palmera vinífera y el pandano espinoso, se hallan cruzadas por estrechos canalizos, y junto á ellos planta sus reales el águila-buitre, siendo tan comun allí que puede decirse que, junto con el escopo, caracteriza el país. Allí se les ve ya posadas en la copa de un árbol solas ó por parejas, descansando y digiriendo, ya jugando y describiendo círculos en el aire y á gran altura, ó bien rasando la superficie del agua en busca de botin. Posada parece esta ave positivamente un buitre, á pesar de su posicion bastante erguida, pues lo que mas se destaca, dándole tal parecido, es el pico y la cara desnuda, de modo que solo se reconoce que es águila cuando remonta el vuelo. En ciertos detalles de su modo de ser se asemeja tambien á nuestro pigargo, solo que sus movimientos son mas lentos; cuando vuela es mas manifiesta su semejanza; entonces, procediendo como el pigargo, se solaza revoloteando á gran altura; de pronto descendiendo un buen trecho, ciérnese tranquilamente en el espacio y vuelve á remontarse, sin agitar casi las alas. Esta ave difiere del pigargo por su modo de cazar que se parece mas al de los milanos. Se cierne á poca altura sobre la superficie del agua, y cuando atisba un pez baja con cierta indolencia describiendo

un arco, para cogerlo. Jamás la vi precipitarse como el rayo sobre su víctima acuática. Parece que aparte de los peces se alimenta tambien de conchas y aun podría ser que alguna que otra vez sorprenda algun mamífero ó ave. Varias veces la he visto perseguir loros grises, que huían de ella con visible angustia, y lanzando penetrantes graznidos. Al principio parecíame que lo hacia á manera de juego, pero desde que Ussher vió un águila-buitre precipitarse sobre un cabrito, creo probable que persiga en realidad á los loros jacos. Lo que no creo es que coma dátiles, conforme asegura Pel.

»En esta ave llama la atencion su taciturnidad, pues jamás la he oido emitir un solo grito, y eso que la observé por espacio de seis meses casi diariamente en las tierras bajas de Camerun.

»Los nidos que vi estaban invariablemente en el árbol mas alto del distrito que recorria cada pareja. En la época del celo suelen abandonar estas águilas las tierras próximas á las desembocaduras para subir rio arriba y establecer sus nidos en los gigantes baobabs, mas propios que los bajos manglares. Tambien utilizan el mismo nido una serie de años, por lo cual suele adquirir dimensiones considerables. Dos huevos componen al parecer la puesta; y digo al parecer, porque desgraciadamente no me fué posible cerciorarme de ello ni menos hacerme con los huevos, á causa de lo inaccesible de los nidos establecidos siempre ó en la cúspide del árbol ó en las bifurcaciones de las ramas. Sin embargo, los negros saben arreglarse para saquear estos nidos, pues de otro modo no se explicaria cómo pueden remitirse á Europa aguiluchos vivos de esta especie, cosa que sucede como es sabido.»

He visto estas aves en diferentes jardines zoológicos, y aun he podido observar algunas por espacio de bastante tiempo. Las que se ven suelen ser jóvenes, de lo que puede inferirse que las águilas-buitres cautivas perecen en su mayor parte en los primeros años. Sin embargo, en el jardin zoológico de Lóndres, que posee la coleccion de animales mas rica del mundo, vive acaso todavía una de estas aves que en el mismo jardin llegó á su edad adulta. A pesar de todos mis esfuerzos, no he podido observar nada en las águilas-buitres cautivas que pudiera venir en apoyo de la pretension de agregar estas aves á las águilas. Por su aspecto siempre me parecieron buitres pequeños. Si algun atractivo é interés ofrecen es únicamente para el especialista; pues hasta las personas legas, pero amantes de los animales, las miran con la mayor indiferencia. Siempre se las ve como clavadas en el mismo sitio, por lo comun en el suelo de su jaula, sin hacer el menor caso de lo que pasa á su alrededor, aun cuando no dejan de observarlo todo con atencion; tampoco se nota en ellas la menor emocion cuando se les echa su comida. Se aproximan lentamente á coger la carne que se les da, la asen con una de sus garras y la roen mas bien que la destrozan, enteramente como los buitres. La única ocupacion á que se dedican sin descanso, consiste en alisar su plumaje, y á pesar de esto parecen siempre sucias y desarregladas. En una palabra, son las aves de rapiña mas fastidiosas que pueden tenerse cautivas.

EL BALBUSARDO PESCADOR—PANDION HALIAETUS

CARACTERES.—Los balbusardos constituyen el último género de la familia de los aquilidos: difieren mucho de las otras especies, pudiendo considerarse como el tránsito de aquellos á los milvidos y como una sub-familia particular (*Pandionina*). Son relativamente de pequeña talla, pero muy robustos; se distinguen por los siguientes caracteres genéricos: cabeza de tamaño regular; pico bastante corto,

encorvado desde la cera, y en extremo ganchudo; alas muy largas, con la tercera rémige mas larga que las demás, y que sobresalen mucho de la cola, que no es corta; tarsos fuertes, apenas cubiertos de pluma por debajo de la articulacion tibio-tarsiana, y protegidos, así como los dedos, muy robustos, por escamas reticuladas, pequeñas y gruesas; los dedos son relativamente cortos, provistos de uñas fuertes y aceras, pudiendo inclinarse el externo hácia adelante ó atrás: el plumaje característico en estas aves es liso y aceitoso. Esta



Fig. 156.—EL ELANIO MELANOPTERO

rapaz tiene las plumas de la cabeza y de la nuca muy adelgazadas, de color blanco amarillento con rayas longitudinales de un pardo negro; el lomo es pardo, con un filete pálido en cada pluma; la cola está listada de pardo y negro, el vientre es blanco ó blanco amarillento. En el pecho hay una mancha parda, en forma de escudo ó de collar, muy marcada unas veces, apenas visible otras; desde el ojo, que es amarillo oscuro, corre hasta el centro del cuello una faja de color mas oscuro; la cera y las patas son de un tinte gris de plomo, y el pico y las uñas de un negro brillante (fig. 155).

La longitud es de 0^m,53 á 0^m,56; el ancho de punta á punta de ala de 1^m,56 á 1^m,64, esta plegada mide de 0^m,50 á 0^m,52, y la cola de 0^m,18 á 0^m,19.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El balbusardo pescador es una de las pocas aves que están diseminadas literalmente por toda la tierra. Se ha tratado de hacer distinciones y separaciones entre los balbusardos americanos, asiáticos, oceánicos y el nuestro de Europa; pero de la comparacion de un gran número de pieles de balbusardos resulta que estas diferencias no están bastante justificadas. Los balbusardos de los diferentes países presentan todos los caracteres que,